



INÉDITOS

Edson Faúndez¹

Una cabina telefónica
sola en mitad de la escena
tiene las manos
que te buscaron
y quisieron retener
con una moneda
el instante
en que la hoja suelta
también
desaparece.

El vendedor vocea
mientras avanzan lentamente
las bolsas en la fila

tú escribes
en la espuma del café
las iniciales de otro nombre
que no tardará en desaparecer.

¹ Edson Faúndez V. (Penco, 1972). Académico, investigador y poeta chileno. Ha publicado artículos de investigación en revistas especializadas de Chile y del extranjero, capítulos de libros y libros, en calidad de autor y editor, tales como *La oscura casa encantada. La poesía de César Vallejo y Oliverio Girondo* (Editorial Universidad de Concepción, Chile, 2010), *Guardo el signo y agradezco. Aproximaciones críticas a la obra de Gabriela Mistral* (Editorial Universidad de Concepción, Chile, 2011. Co-editor: Dieter Oelker) y *Deseo y realidad. Las novelas de Alberto Blest Gana* (RiL editores, Chile, 2024). Ha publicado los libros de poemas *Bajo la piel de tu capa* (Editorial LAR, Chile, 2019), *Folletín con desapariciones* (Domingo Atrasado, Colombia, 2023) y *Doble fondo XVII. Antologías* (Biblioteca Libanense de Cultura, Colombia, 2024. Co-autora: Lauren Mendinueta). Actualmente es profesor titular del Departamento de Español y Director del Doctorado en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Concepción.

La parte de luz que te corresponde
en este teatro sin butacas
ni destinos quebrados
la luz que te pertenece
y me inmiscuye
es la escena
descentrada
sin editar
de nuestras
desapariciones.

El gato amarillo pasa como si nada
entre los barrotes del muro de una casa
salta hasta la calle
donde marca con su cabecita
tu mano que no daña
y se aleja entre barrotes
como si nada.

Hace días que no salimos de nuestras casas
padre canta canciones sentimentales
y se sienta en el sillón
yo alimento pájaros
a los que no logro convencer
de que vuelen hasta tu ventana

por eso te escribo otra carta
sobre una hoja cuadriculada
el cenicero de tu madre
(recuerdas)
me acompaña

si no me resulta esta vez
romperé las barreras sanitarias
y volveré a caminar igual que antes
con la camisa que te gusta
hasta las carreteras
donde perderemos de nuevo
las llaves de lo que padece
realidad.

Siempre quise dormir en un hotel
decía sentada en la carretera
que conduce hasta otro límite
y otra desaparición
lo que significa muchas cosas
según lo descubrimos
limpiándonos los huesos
que se cansan incluso
cuando los toca el sol

porque se hastió de lo real
me dices
cruza la carretera
imaginando
la puerta
el número que no le importa
la mesa que curará
ese miserable temblor

siempre quise dormir en un hotel
nos dijo
mientras se tocaba con un palito
el pecho caído
casi al lado del corazón.

Dicen las buenas lenguas
 a ratos apesadumbradas
 dejemos a los muertos en paz
 nosotros decimos
 a estas horas
 en que molestan tanto los zapatos
 que descansen algunos
 ciegos sordos e inaudibles
 si merecimientos tienen por supuesto

pero que los otros sigan viniendo
 porfiados en su todavía
 que no nos desamparen
 que destapen la olla
 cambien recuerdos de lugar
 que no descansen
 que no se hundan
 esos muertos
 jamás.

En el revés de las suavidades
 suda y suda
 pequeño y porfiado
 toma porque tiene sed
 porque su padre bajó del norte
 enganchado con otros huesos
 deplorables
 y lee porque tiene sed
 sentado en la silla
 en la que sufre paciente
 algo que nunca ensombreció
 la marcha de los años

recorta diarios y revistas
 porque tiene sed
 sus fragmentos se tocan

en cualquier sitio
y ensambla
a su modo
un sendero en realidad

ahora que se me dio el recuerdo
puedo decirlo
en clave de infidencia por supuesto
porque tenía sed
provocó con recortes
una luna y otra esquina
hacia las que caminaré
sin aspavientos
una tarde como ésta.

Convengamos en que el lenguaje
como aseguras
es una patria
no la única posible por cierto
pero acordemos que es una patria
lo que no quiere decir que puedas imaginarla
parecida a *El Dorado* o la *Isla de los Afortunados*
porque esta patria
que surgió así de repente
hace agua por muchos lados
basta con decir que existen desavenencias
entre los reinos
que allí instalan sus centinelas
sus fabricantes de palabras
que sirven para meterte
una patada en la quijada
y a los calabozos del reino no más
playa o desierto
así que no me digas que el lenguaje es una patria
parecida a *El Dorado* o la *Isla de los Afortunados*
con tus colmillos
y los peces que flotan en tu cabeza
no anuncies que esta patria

es la tierra prometida
porque diciendo las cosas con relativa claridad
hay alimañas que suspiran
que reparten sus bacterias
y se lanzan
sobre quien agite un poco el avispero
y se le ocurra no esperar
lo que tú ansías de esta patria
que no confundo
con *El Dorado* o la *Isla de los Afortunados*
pero adonde sé que aparecen
de vez en cuando
los cuerpos del sueño
sus rengas siluetas.